

La deriva interpretativa noológica del planteamiento zubiriano: lo que la verdad esconde

Francisco J. Güell

Instituto Cultura y Sociedad
Universidad de Navarra

1. Introducción

El planteamiento filosófico zubiriano sostenido en una inteligencia sentiente obliga a repensar la relación entre inteligencia y realidad. Al enfrentarnos intelectivamente con una cosa, ésta no está presente en la inteligencia como algo meramente otro, ni tampoco como algo tan sólo sentido. Zubiri se percató de algo de por sí evidente que ha pasado desapercibido en el análisis de la intelección: la cosa nos es dada como siendo algo «suyo», como teniéndose en propiedad, como algo que es de ello, de lo dado. Pues bien, a ese «de suyo» o «en propio» de la cosa que no siendo mía está dada inmediatamente en mi aprehensión como siendo suya es a lo que Zubiri denomina realidad.

Para el autor guipuzcoano, todo acto de intelección posee un momento fundamental y fundacional denominado «aprehensión primordial de realidad» en el cual y por el cual inteligimos la cosa como real, como algo «de suyo». La inteligencia no aprehende los contenidos como meros estímulos, los aprehende, a una, como reales, como «de suyo». Un animal con una visión similar a la del hombre, por lo menos en teoría, podría ver esta mesa más o menos como la estoy viendo yo en cuanto a su contenido, pero la impresión percibida por el

hombre es impresión de realidad. El hombre, a diferencia de todo animal, es, afirma Zubiri, animal de realidades.

Tal y como nos dice Antonio Pintor Ramos, hemos de entender la realidad como algo «a lo que no hay que llegar ni tampoco se puede llegar, sino algo en lo que ya siempre se está y de lo que no se sale ni se puede salir»¹. La realidad no es, entonces, resultado de ningún razonamiento que trabaja sobre el contenido; la realidad es entregada en el contenido aprehendido, es el modo de quedar de la cosa en la inteligencia, es, en ese sentido, una formalidad.

Por otro lado, si queremos determinar completamente «esta cosa», no nos es suficiente con decir que eso es «tal» cosa o «tal» otra: una cosa es «más» que su contenido, toda cosa es, además, real. En este sentido, pronto nos percatamos que una cosa, sea la que fuere, tendrá un momento de realidad, un «de suyo» «idéntico» a toda otra cosa; es decir, a toda cosa le trasciende un momento de realidad inespecífico, momento sobre lo que versará el análisis de la trascendentalidad de lo real.

En el discurso pronunciado un año antes de su muerte con motivo de la entrega del premio Ramón y Cajal, Zubiri explicó, a mi juicio, de forma magistral, la «realidad» objeto de su filosofar. Allí explicaba que lo real es múltiple no solo porque las cosas tienen muchas propiedades distintas, sino también por una razón a su modo de ver más honda: «porque lo que es abierto es su propio carácter de realidad»². Esto, nos dice, «arrastra a la investigación no de las propiedades de lo real, sino a la investigación del carácter mismo de realidad. Esta investigación es de tipo distinto; es justo lo que pienso que es la *filosofía*. Es la investigación de en qué consiste ser real»³.

Presentada someramente la noción zubiriana de realidad, parece que podemos atender a dos «de suyos»: por un lado, aquel dado en la aprehensión intelectual y, por otro, el «de suyo» como carácter de lo real fruto de la trascendentalidad

de la realidad en la cosa, un «de suyo» de la cosa en sí y por sí misma considerada. Pero, entonces, ¿Qué «de suyo» es realidad?⁴.

Si no hay identidad o relación entre ambos, tendríamos que optar por considerar a uno u otro «de suyo» como «realidad» en sentido zubiriano y, desde ahí, construir toda la filosofía. En ese caso, el ejercicio filosófico que afirmara que el «de suyo» sólo acontece en la inteligencia, se vería abocado, tarde o temprano, a un idealismo. Por el contrario, afirmar que la realidad es totalmente independiente de la intelección⁵ conduciría a un realismo acrítico⁶.

Pero también podríamos mantener una aparente compatibilización construyendo dos «filosofías» zubirianas evitando la problemática interrelación de ambas parcelas de análisis: una filosofía centrada en el análisis de la realidad de y en la cosa y otra centrada en el modo de quedar de la realidad en la aprehensión. A mi parecer, esto último es justamente lo que ha ocurrido con la interpretación del conjunto de la obra de Zubiri, motivo por el cual, entiendo, Pintor Ramos ha denominado a *Sobre la esencia* «libro isla»: «un libro dentro del cual es posible moverse con cierta claridad, pero es temerario salir fuera de él porque ni sabemos cuáles son los pilares en los que se asienta la isla ni tampoco tenemos clara su situación para establecer conexiones con el resto del planeta filosófico»⁷.

2. Estado de la cuestión

En las últimas décadas el devenir de la reflexión filosófica sobre el planteamiento zubiriano se ha inclinado hacia un filosofar desde una perspectiva exclusivamente noológica en virtud de lo ganado en la Trilogía. Gran parte de las interpretaciones sobre el conjunto de su obra han entendido que el objeto de su

filosofía es la realidad «de suyo» meramente acontecida en el polo subjetivo, es decir, en la inteligencia.

Esta delicada situación queda perfectamente descrita en la discusión actual sobre el significado del *prius* del «de suyo» explicitado por Zubiri a lo largo de su obra. Juan Bañón sostiene que en *Sobre la esencia* nos encontramos un doble sentido del *prius* del «de suyo»: la primeridad intelectual de la realidad y la primariedad ontológica de la realidad. Bañón afirma que el llamado «último Zubiri», a pesar de parecer afirmar lo contrario en el prólogo de *Inteligencia sentiente*, abandona definitivamente la primariedad ontológica y da lugar a la tesis de congeneridad⁸.

Sin poder entrar aquí en detalles, quiero señalar que la interpretación que a la luz de la Trilogía de *Inteligencia sentiente* ha cristalizado en una primeridad intelectual de la realidad, ha desplazado la primariedad ontológica y aniquilado cualquier posibilidad de metafísica en pro de una estricta noología.

Esta cuestión no es baladí. Abandonar la primariedad ontológica de la realidad implica, por de pronto, el exilio de la reflexión metafísica de *Sobre la esencia* del conjunto de la obra del autor. Al abandono de la primariedad ontológica del «de suyo» se le ha sumado una interpretación demoleadora del pilar que fundamenta todo el análisis metafísico de *Sobre la esencia*: la esencia, a la luz de la Trilogía, se esfuma de la cosa para ser meramente considerada como creación libre de la razón. Asumiendo esta perspectiva, el legado metafísico de Xavier Zubiri queda anulado desde su origen.

Esta actitud ha quedado patente en la espléndida biografía del filósofo realizada por los doctores Jordi Corominas y Joan Albert Vicens. Aun no siendo un libro cuya intención sea presentar la filosofía de Zubiri, el trabajo no escatima en ofrecer al lector contenidos, aunque sean sintéticos, sobre las temáticas científicas y filosóficas que bullían alrededor del filósofo

donostiarra. Me llama la atención que los autores dediquen apenas una cara de la voluminosa obra a presentar el contenido de *Sobre la esencia*⁹. Por otro lado, si la intención de los biógrafos era ofrecer una brevísima síntesis de lo tratado en *Sobre la esencia*, no considero que las pocas frases allí presentadas sean precisas y significativas de lo ganado por el autor en aquella obra. En mi opinión, ofrecen una imagen poco fiel al rigor expositivo y al pensamiento metafísico zubiriano.

A su vez, considero significativo que en el poco espacio que brindan a los contenidos de *Sobre la esencia* hagan mención a la expresión «intelección pensante»¹⁰. Esta expresión aparece tan sólo en una ocasión y al principio de la obra¹¹, siendo, por otra parte, un término con el que Zubiri se referirá en multitud de ocasiones a la razón en su carácter intelectual desde la Trilogía¹². En mi opinión es también representativo que en el escaso espacio dedicado a la metafísica zubiriana, Corominas y Vicens mencionen uno de los aspectos puntuales que han inclinado la balanza hacia una interpretación estrictamente noológica de la filosofía zubiriana: el carácter provisional y abierto de la esencia. Por otra parte, si nos trasladamos a las notas referidas desde el texto biográfico, la 23 se centra en la noción de «prius» como «noción fundamental» presentada en la obra metafísica del autor. Citando a Diego Gracia, la extensa nota tiene como objetivo explicar cómo en *Sobre la esencia* y hasta 1972, «todavía quedan restos de la interpretación del «prius» como prioridad «real» de la cosa previa a la aprehensión. Por el contrario, en *Inteligencia sentiente* el prius no tiene sentido cronológico o temporal, sino sólo formal»¹³.

La deriva interpretativa noológica queda también plasmada en el capítulo que *Soledad Sonora* dedica a *Inteligencia Sentiente*. En un relato que ocupa tres veces más que lo dedicado a todos los contenidos de *Sobre la esencia*, se presenta a un enfadado e irritado Zubiri golpeando por dos veces la mesa ante

el intento de Ignacio Ellacuría de abrir su propuesta de realidad como «de suyo» a un análisis metafísico¹⁴.

En mi opinión, la aproximación a los contenidos de la filosofía zubiriana en *Soledad Sonora* es un claro ejemplo de la deriva interpretativa noológica del conjunto de la obra de Zubiri. Pero desde lo ganado en la Trilogía podemos sostener una interpretación que permita una consideración y un análisis de la realidad como momento de la cosa real. Como intentaré mostrar a continuación, la teoría de la verdad expuesta en el último tomo de la Trilogía, en *Inteligencia y razón*, no sólo permite sino que exige la consideración de la realidad en la cosa en sí y por sí misma.

3. *La cosas verdadean o falsean nuestra razón*

Antes de explicar la teoría de la verdad zubiriana es necesario presentar las tres modalizaciones del único hecho del acto intelectual sentiente¹⁵: la aprehensión primordial, el logos sentiente y la razón sentiente. En su teoría sobre la verdad, el autor mostrará que a cada una de estas modalizaciones le corresponde un modo o dimensión de verdad: a la aprehensión primordial la verdad real, al logos sentiente la verdad del logos y a la razón sentiente la verdad de la razón. Como veremos, estas dos últimas configuran la verdad dual. La que nos interesará traer aquí a colación es la verdad racional, pero para ello hemos de introducir la verdad real y la verdad propia del logos y, como apuntaba líneas más arriba, presentar brevemente las modalidades de la intelección.

Comencemos con la verdad real propia de la aprehensión primordial. Apuntábamos más arriba que en la aprehensión primordial de realidad aprehendemos la realidad como «de suyo». Zubiri nos dice que cuando la realidad es considerada

en cuanto actualizada en la intelección, «lo real actualizado es justo verdad»¹⁶. La verdad real es entendida como «la intelección en cuanto aprehende lo real presente como real»¹⁷, o, más precisamente, como «el momento de la actualización de lo real en la intelección sentiente en cuanto tal»¹⁸.

«La verdad primaria y radical de la intelección no se identifica con la realidad, pero no añade a la realidad nada distinto a su propia realidad. Lo que añade es esa especie de ratificación según la cual lo aprehendido como real está presente en su aprehensión misma: es justo ratificación del ‘de suyo’, ratificación de la realidad propia. *Ratificación* es la forma primaria y radical de la verdad de la intelección sentiente. Es lo que yo llamo *verdad real*»¹⁹.

La verdad real es entendida como una cualidad de la intelección en cuanto que en ella está presente lo real. La verdad real es, entonces, pleonasma de la realidad en cuanto aprehendida. Es importante percatarse que en este análisis no hemos salido todavía del primer momento de la intelección, la aprehensión primordial de realidad, momento en el que aprehendemos el «de suyo».

A continuación abordaremos la verdad del logos y la verdad de la razón, verdad dual en la que el hombre «sale» de la realidad de la aprehensión primordial hacia el concepto, la afirmación o su razón²⁰. Trataremos ahora de ofrecer una explicación sistemática a lo que sucede habitualmente en los actos intelectivos cotidianos cuando analizamos si lo pensado (dirá Zubiri, el concepto, la afirmación o el esbozo racional) que tenemos «coincide» con aquello a lo que remite. Vayamos paso a paso, y volvamos a la aprehensión primordial para desplegar desde ella el logos tal y como nos descubre Zubiri.

En la aprehensión primordial de la cosa inteligimos dos momentos compactos: el momento individual y lo que Zubiri

denomina momento campal²¹. Las cosas no se nos presentan aisladas, cada cosa se aparece entre otras cosas reales constituyendo un campo en el cual la inteligencia sentiente se mueve para determinarlas. Nos encontramos aquí en el momento del logos, donde lo importante no es atender a la cosa aisladamente, sino a la cosa real en función de otras cosas reales. Son muchas las precisiones que Zubiri nos presenta sobre esto²², pero baste para nuestro propósito realizar aquí dos anotaciones: por un lado, que «el campo no es una cosa que se entiende, sino aquello en lo que y por lo que se entiende una cosa real entre otras»²³, y, por otro lado, que el momento del logos es una re-actualización, una actualización sobre la ya actualizada realidad en la aprehensión primordial.

La verdad que acontece en el logos y en la razón, es decir, la verdad dual, implica la dualidad entre la cosa real y lo otro respecto de lo cual la cosa real es entendida. La verdad trata pues de una co-incidencia entre la verdad real de la cosa y la intelección de esa cosa desde otras²⁴.

Esta explicación que, a primera vista, puede parecer críptica, se presenta con más claridad y se completa cuando Zubiri concreta «lo otro». En la coincidencia con lo real, lo otro puede ser una simple aprehensión, es decir, volver a la cosa real desde su concepto. Entonces, hablamos en términos de *autenticación*²⁵: si hay coincidencia entre este líquido que tomo y la simple aprehensión del vino, estoy ante un auténtico vino²⁶. También podemos volver a la cosa real desde su afirmación. Entonces, la coincidencia se da entre «lo real campal y su intelección afirmativa»²⁷. Aquí Zubiri habla de *veridictancia*²⁸: la intelección como «conformidad más o menos adecuada entre lo afirmado y lo real campal»²⁹. La autenticación y veridictancia se mueven en la modalización propia del logos.

Pero también podemos volver a la cosa real desde su razón. Zubiri habla aquí de un «encuentro en lo real campal de aque-

llo que se busca mundanalmente, a saber, de su fundamento»³⁰. En lo que Zubiri denomina encuentro, lo real campal no está actualizado formalmente como un acto de aprehensión ni afirmación, «sino en una *actividad* de búsqueda mundanal»³¹: es la razón entendida como marcha. Aprehendida la cosa en su campo, creamos libremente esbozos de lo que lo real podría ser en el mundo. Los contenidos de la razón en búsqueda implican y suponen, entonces, los dos anteriores (es decir, para esbozar racionalmente, requerimos conceptos y afirmaciones).

Estos esbozos, y he aquí lo clave para el objetivo principal de este trabajo, se verán pasivamente verificados por la cosa real o, como dice Zubiri felizmente, verdadeados por la realidad. La verdad dual propia de la razón se mueve, entonces, en la inserción entre nuestro esbozo racional y la realidad dada. La culminación de esta marcha de la razón es el encuentro entendido en su éxito como forma de *verificación*³².

Con lo dicho, el carácter específico de la verdad racional es el encuentro³³, su cumplimiento será la verificación, y su ejecución será, ni más ni menos, que el conocimiento. Son las cosas las que, en el encuentro y verificación, nos dan o nos quitan la razón en la medida en que la cosa real cumplimenta lo esbozado.

En síntesis, podemos afirmar que en el planteamiento zubiriano la razón es búsqueda de lo que la cosa real es en realidad (de lo que la cosa es en sí y por sí misma), y el canon de si el resultado de la búsqueda es razonable o no con respecto de la cosa no lo confiere la razón, sino la cosa real.

4. Conclusión

Por motivos obvios de espacio no he pretendido aquí una exposición en profundidad de la teoría de la verdad zubiriana,

sino mostrar cómo es la realidad de y en la cosa dada a la inteligencia lo que verifica lo esbozado: la cosa real «verdadea» los esbozos racionales. Dicho con otras palabras: no es sino el «de suyo» desbordado en la cosa y, aun siempre aprehendido y verificado en la inteligencia, de la cosa y dada desde ella, lo que permite a Zubiri explicar la verdad dual en términos de encuentro entre la cosa real y lo esbozado racionalmente.

La posibilidad de afrontar la realidad desde su consideración metafísica es corroborada, en mi opinión de forma inequívoca, desde la teoría de la verdad en el siguiente pasaje zubiriano:

«Realidad y verdad no son idénticas. Intelección, y por tanto, verdad, son aspectos de actualización. Y la actualidad, repito, no añade ninguna nota física a lo real. Pero, sin embargo, le añade la actualidad de verdad. Y como no toda realidad está actualizada ni tiene por qué estarlo, resulta que no toda realidad tiene verdad.

Por la misma razón, realidad y verdad tampoco son correlativas; esto es, realidad no consiste en ser correlato de verdad. Toda verdad envuelve realidad, pero no toda realidad envuelve verdad»³⁴.

Que no toda realidad está actualizada ni tenga por qué estarlo y que no toda realidad envuelva verdad es muestra contundente de cómo, inmerso en la Trilogía, Zubiri tiene presente la realidad de la cosa real en sí y por sí misma con independencia de su actualización en la aprehensión intelectual sentiente³⁵.

A mi juicio, el análisis metafísico de la realidad como «de suyo» con independencia de su actualización intelectual admite implícitamente que esta consideración de la realidad no es sino sugerida por la realidad misma aprehendida y afrontada

desde la inteligencia. Teniendo esto siempre presente, lo que la verdad esconde es un momento del «de suyo» «allende» la aprehensión, la realidad en y de la cosa en sí y por sí misma considerada que no solo tiene cabida en la teoría de la inteligencia sentiente, sino que es requerida para mantenerla en pie y alejarla del idealismo que Zubiri pretendía superar.

Bibliografía

Bañón, J., *Metafísica y Noología en Zubiri*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1999.

Corominas, J., Vicens, J.A., *Xavier Zubiri. La Soledad Sonora*, Santillana Ediciones Generales, S.L., Madrid 2006.

Ellacuría, I. «Introducción crítica a la antropología filosófica de Zubiri», *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 1975, II (1), pp. 157-184.

Ellacuría, I. «La nueva obra de Zubiri: Inteligencia Sentiente», *Razón y Fe*, 994 (203), 1981, pp. 129-136.

Ellacuría, I., «Zubiri, el filósofo más importante de España» en Molina Velásquez, C. (Ed.), *Ignacio Ellacuría, Escritos Filosóficos III*, UCA Ediciones, San Salvador 2001.

Ferraz, A. *Zubiri, el realismo radical*, Ed. Cincel, Madrid 1988.

Nicolás, J.A. «La teoría zubiriana de la verdad» en Nicolás, J.A., Barroso, O. (eds.), *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*, Comares, Granada 2004, pp. 129-147.

Pintor Ramos, A., *Nudos en la filosofía de Xavier Zubiri*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006.

Pintor Ramos, A., *Realidad y verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1994.

Pintor Ramos, P., «La concepción zubiriana de la Filosofía», en Pintor Ramos, A. (Coord.), *Zubiri desde el siglo XXI*,

Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2009, pp. 427-496.

Tirado San Juan, V. M., *Intencionalidad, actualidad y esencia: Husserl y Zubiri*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2002.

Zorroza, I., «La filosofía de lo real en X. Zubiri», Cuadernos de Pensamiento Español (EUNSA), Pamplona 2003, nº 20.

Zubiri, X., *Sobre la esencia*, 2. ed. Alianza Ed., Madrid 2008.

Zubiri, X., *Inteligencia sentiente*, Alianza Ed., Madrid 1981.

Zubiri, X., *Inteligencia y logos*, Alianza Ed., Madrid 1982.

Zubiri, X., *Inteligencia y razón*, Alianza Ed., Madrid 1983.

Zubiri, X., «Sentido de la vida intelectual» en Nicolás, J.A., Barroso, O. (eds.), *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*, Comares, Granada 2004, pp. 7-16.

NOTAS

¹ A. Pintor Ramos, *Realidad y verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1994, p. 62.

² X. Zubiri, «Sentido de la vida intelectual» en J.A. Nicolás y O. Barroso (eds.), *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*, Comares, Granada 2004, p. 9.

³ X. Zubiri, «Sentido de la vida intelectual» en J.A. Nicolás y O. Barroso (eds.), *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*, Comares, Granada 2004, p. 9.

⁴ Idoya Zorroza expone esto que aquí señalo con claridad: «es preciso advertir los dos «usos» del término *realidad*: realidad en la aprehensión intelectual en cuanto actualizada por la inteligencia sentiente; y realidad como lo real en sentido metafísico. Si bien para Zubiri la definición de realidad es común en ambos niveles, expositivamente no podemos confundir ambos sentidos. Sin embargo, no confundirlo tampoco significa que se trate de un término equívoco» (I. Zorroza, «La filosofía de lo real en X. Zubiri», Cuadernos de Pensamiento Español (EUNSA), Pamplona 2003, nº 20, pp. 48-49).

⁵ Cfr. I. Ellacuría, «Zubiri, el filósofo más importante de España» en C. Molina Velásquez (ed.), *Ignacio Ellacuría, Escritos Filosóficos III*, UCA Ediciones, San Salvador 2001, p. 361.

⁶ El siguiente texto pertenece a un escrito de Ellacuría fechado el 11 de noviembre de 1983 que ha permanecido inédito hasta ser recogido póstumamente en sus «Obras completas». En él, Ellacuría expresa de forma, a mi parecer, brillante y ciertamente premonitoria —se acababa de publicar la úl-

tima obra de la trilogía— un análisis de la problemática a la que aquí aludimos. Fíjense en la cursiva del autor. «El realismo de Zubiri adquiere, así, caracteres complejos. En cuanto es un realismo que responde a una Inteligencia *sentiente*, parece y es, en ocasiones, un estricto materialismo, que escapa a todas las formas de idealismo, aun en las versiones aparentemente menos idealistas de Husserl y Heidegger. Pero, a su vez, en cuanto ese realismo responde a una *Inteligencia* sentiente, se convierte en un realismo trascendental, que, por no ser puramente sensorial, puede parecer idealista o, al menos, intelectualista, sobre todo para aquellos que confunden el rigor del concepto con la huida de la realidad» (I. Ellacuría, «Zubiri, el filósofo más importante de España» en C. Molina Velásquez (ed.), *Ignacio Ellacuría, Escritos Filosóficos III*, UCA Ediciones, San Salvador 2001, p. 361).

⁷ Cfr. A. Pintor Ramos, *Nudos en la filosofía de Xavier Zubiri*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006, p. 192.

⁸ Cfr. J. Bañón, *Metafísica y Noología en Zubiri*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1999, pp. 81-85.

⁹ Cfr. J. Corominas y J.A. Vicens, *Xavier Zubiri. La Soledad Sonora*, Santillana, S.L., Madrid 2006, pp. 616-617.

¹⁰ Cfr. J. Corominas y J.A. Vicens, *Xavier Zubiri. La Soledad Sonora*, Santillana, Madrid 2006, p. 617.

¹¹ X. Zubiri, *Sobre la esencia*, 2. ed. Alianza, Madrid 2008, p. 17.

¹² Por ejemplo, cfr. X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, pp. 39-41, 45, 48, 52, 58, 62, 72, 73, 79 y 81.

¹³ Cfr. J. Corominas y J.A. Vicens, *Xavier Zubiri. La Soledad Sonora*, Santillana, Madrid 2006, p. 808, n. 23.

¹⁴ Cfr. J. Corominas y J.A. Vicens, *Xavier Zubiri. La Soledad Sonora*, Santillana, Madrid 2006, pp. 682-684.

¹⁵ Cabe recordar que no se trata de una unificación de tres elementos autónomos que configuran el acto intelectual. A este respecto, nos previene Pintor Ramos: «Estas modalizaciones internas se dan porque en una inteligencia sentiente es imposible actualizar al mismo tiempo toda la riqueza de la realidad y especificar su contenido. (...) las modalizaciones no son ellas mismas *hechos*, sino rendimiento del *análisis* de un sólo hecho, algo que busca y debe alcanzar su propia ‘verdad’» (A. Pintor Ramos, «La concepción zubiriana de la Filosofía», en A. Pintor Ramos (coord.), *Zubiri desde el siglo XXI*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2009, p. 472).

¹⁶ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 259.

¹⁷ X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 230.

¹⁸ X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 233.

¹⁹ X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 233.

²⁰ Cfr. X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 235.

²¹ Sabemos que en la intelección primordial inteligimos dos momentos compactos porque en la intelección propia del logos nos es desplegado lo que en la aprehensión primordial estaba unificado.

²² Para una profundización sintética sobre el carácter propio y estructura de la verdad dual cfr. J.A. Nicolás, «La teoría zubiriana de la verdad» en J.A.

Nicolás y O. Barroso (eds.), *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*, Comares, Granada 2004, pp. 140-147, texto en el cual aparecen prácticas referencias a la obra zubiriana.

²³ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 84.

²⁴ Cfr. X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 260.

²⁵ X. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 235.

²⁶ Cfr. X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 260.

²⁷ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 260.

²⁸ X. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 235.

²⁹ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 260.

³⁰ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, pp. 260-261. *Cursiva mía*.

³¹ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, p. 260.

³² X. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, Alianza, Madrid 1981, p. 235.

³³ X. Zubiri, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983, pp. 263-292.

³⁴ IS, pp. 230-231.

³⁵ Lo aquí defendido aparece anunciado en *Sobre la esencia*: «De suerte que a la realidad le es indiferente tener o no tener verdad. Tanto más que si así no fuera, la verdad misma no podría ser considerada como real, sino como término de otra verdad, y así hasta el infinito» (X. Zubiri, *Sobre la esencia*, 2ª ed. Alianza, Madrid 2008, p. 381).